

Fabienne Brugère

La ética del cuidado

Traducción de Natalia Calderón Martínez

ediciones / metales pesados

Índice

| | |
|---|-----|
| El <i>cuidado</i> como derecho fundamental | 7 |
| <i>Natalia Calderón Martínez</i> | |
| Introducción | 11 |
| I. El tema del <i>care</i>. La voz de las mujeres | 15 |
| La atención hacia los otros: otra psicología moral | 18 |
| El <i>care</i> no es el maternaje | 20 |
| La voz indistinta de las mujeres | 24 |
| ¿Cómo ocuparse de los otros sin perder su yo? | 28 |
| ¿Un sexo de la solicitud y del cuidado? Las identidades sexuadas | 33 |
| Una ética más que una moral | 38 |
| ¿Cómo vivir mejor? | 41 |
| Hacer recíproco un mundo asimétrico | 42 |
| Una ética feminista | 45 |
| II. El cuidado. Contra el individuo liberal | 51 |
| Lo humano es fundamentalmente vulnerable, pero... .. | 55 |
| La crítica del hombre liberal | 60 |
| El giro de la filosofía práctica en el siglo XVIII | 63 |
| Vulnerabilidad y crítica de la identidad | 65 |
| Una ontología del accidente | 66 |
| Vulnerabilidad y dependencia | 69 |
| El buen <i>care</i> | 76 |
| III. Por una democracia sensible | 85 |
| El uso neoliberal del cuidado | 88 |
| El enfoque familiar del <i>care</i> | 96 |
| Las prácticas de cuidado | 104 |
| El trabajo social | 113 |
| ¿Cuál democracia sensible en Francia? | 119 |
| Conclusión | 121 |

El *cuidado* como un derecho fundamental

L'éthique du «care» es el título original de este libro publicado en Francia por Fabienne Brugère en el año 2011. Este anglicismo introducido en la lengua francesa por la autora busca dar cuenta de toda una tradición de pensamiento principalmente norteamericana, que ha situado la cuestión del *care*, del cuidado, en el centro de sus preocupaciones.

El anglicismo *care* es así para Brugère una manera de dar cuenta de una corriente de pensamiento que emerge en Estados Unidos –y más precisamente en la época de Reagan–, periodo caracterizado por el desarrollo de una política ultraliberal que buscaba minimizar el Estado y desregular el sistema financiero, acabando así con todo sistema de protección, de cuidado. El *care* es de ese modo una respuesta a un modelo que finalmente conlleva al desmantelamiento de lo público, de lo social, en pos de un individuo autónomo e independiente, independiente de los otros, descontextualizado.

El *cuidado* apunta, en consecuencia, a restaurar el núcleo del mundo social. Desde ese punto de vista, cuidar implica no solamente cuidar al otro, implica, en primer lugar, el reconocimiento de la relacionalidad e interdependencia humana, punto de vista que rompe con los conceptos claves que se instalaron desde la modernidad y que son el fundamento del liberalismo político, como lo son los conceptos de autonomía e individualismo y que llegan a su punto culmine durante el gobierno de Reagan en Estados Unidos, Thatcher en Reino Unido y durante los años ochenta en Chile.

Pero el *care* es además poner en relieve una función atribuida históricamente a las mujeres, a quienes se las ha considerado como naturalmente predispuestas al cuidado principalmente a causa de la maternidad. Se trata, en definitiva, de tomar ese determinismo y señalarlo en primer lugar como el responsable de las profundas

desigualdades sociales que aquejan a las mujeres. En segundo lugar, significa considerar que el cuidado es un asunto que nos compete a todas y todos, se trata de afirmar nuestro carácter de seres relacionales que aspiramos al buen vivir. La cuestión del cuidado es entonces un asunto cultural, social y político. Es por ello que Fabienne Brugère, al final de este libro, se refiere a ciertos esfuerzos realizados en el contexto político francés por llevar a cabo una transformación social a través del cuidado, como la exministra socialista Martine Aubry, quien acuña el concepto de *sociedad del cuidado*. En el contexto chileno, la propuesta de Nueva Constitución, que está actualmente en discusión, está atravesada por la cuestión del buen vivir, por la reivindicación de los derechos de las mujeres, de las minorías y de los más desprotegidos; es decir, el cuidado está en el centro de un nuevo proyecto de sociedad. Tanto es así que el artículo 50 señala: «Toda persona tiene derecho al cuidado». Por lo tanto, las sociedades que tienen como eje al cuidado son sociedades que reconocen la relacionalidad por sobre el aislamiento y el individualismo.

La pandemia de COVID-19 puso igualmente la cuestión del cuidado en el centro del debate, principalmente porque nos dimos cuenta de que no existen individuos aislados, ni autónomos, somos seres relacionales.

La autonomía, etimológicamente hablando, refiere a regirse por sus propias normas, a efectuar las principales actividades de la vida sin ayuda alguna, así como actuar sin influencia del otro, por lo que el concepto derivó en sinónimo de actuar con reflexión. Las éticas del cuidado –Brugère pone el acento en la diversidad de éticas–, a diferencia de la moral, de carácter universalista, buscan un reconocimiento de las diferencias, de las problemáticas que nos afectan a todas y a todos de la misma manera, de la precariedad, de la dependencia y la fragilidad. El ideal de autonomía solo es posible gracias a quienes otorgan cuidado; un niño o niña logra la autonomía gracias al cuidado de sus padres o al *maternaje* que ejerzan aquellas o aquellos que se ocupan de un niño o niña. Pues

la maternidad no es un hecho biológico –el hecho de ser mamá–, sino una función que puede ejecutar no solo la madre.

Finalmente, y no menos importante de destacar, este libro presenta una visión del cuidado desde una perspectiva feminista, pues tal como lo señala la autora, es necesario hablar de «éticas» del cuidado en plural, en la medida en que cada una de ellas pone más o menos el acento en una determinada cuestión. Una ética del cuidado feminista implica por tanto reconocer el rol histórico de las mujeres en cuanto al cuidado se refiere, las profundas desigualdades que de ello se derivan, la importancia de cuidar a quienes cuidan. En definitiva, se trata de rehabilitar el cuidado, otorgarle un lugar central en la sociedad y, más aún, reconocer que se trata de un asunto que concierne a todas las personas que viven en sociedad y no exclusivamente a las mujeres. Somos seres dependientes, diversos, relacionales, y eso no es algo negativo, sino que constituye la clave del buen vivir.

La decisión editorial de traducir el título del presente libro como *La ética del cuidado* no busca borrar esa tradición de pensamiento que nace en un contexto político y social de crisis del cuidado. Busca más bien hacer uso de una palabra que en español actualmente está vigente en la medida en que vivimos una época en la cual ciertas categorías que regían nuestras sociedades deben ser revisadas. El actual debate constitucional chileno es prueba de ello, pero también las cada vez más numerosas publicaciones en las cuales el cuidado es central.

En el cuerpo del texto se respeta el texto original: cuando la palabra utilizada es *care* no se traduce y se mantiene el anglicismo; por el contrario, cuando la autora utiliza la palabra en francés *prendre-soin* traducimos al español como «cuidado».

Natalia Calderón Martínez
Traductora

Introducción

Cuando Carol Gilligan enunció en *Una voz diferente*¹ la idea de que las mujeres tienen otra manera de pensar la moral que los hombres, no se contentó con ampliar la división de los sexos a la moral. Ella, en cambio, puso en relieve un concepto ampliamente ocultado y dejado en estado de abandono, el *care*. Esto pudo tener como resultado un desprecio al cuidado* atribuido a las mujeres.

Pero, en realidad, el desafío estaba en otro lugar: interrogar las fronteras de la moral, la posibilidad de una experiencia de vida moral inédita en la cual las mujeres, ampliamente pero no en exclusiva, se encuentran siendo si no las depositarias, al menos las testigos. Una nueva voz emerge y pide ser problematizada, sacada a la luz; inaugura un problema a la vez filosófico, psicológico, sociológico y político, el *care*. Es ese problema el que nos proponemos hacer emerger, intentando mostrar que existe una *caring attitude* (una actitud de cuidado), una manera de renovar el problema del vínculo social a través de la atención a los otros, el cuidado, el cuidado mutuo, la solicitud o la preocupación por los otros. Estos comportamientos adosados a prácticas, a colectivos o a instituciones se inscriben en una nueva antropología que combina la vulnerabilidad y la relacionalidad, esta última debiendo ser entendida en su doble vertiente de la dependencia e interdependencia. Cabe además decir que esta concepción de lo humano socava los cimientos del individualismo y revela sus fundamentos negativos. No es por lo tanto un azar si la ética del *care* apareció en la América de Reagan. A la celebración del individuo emprendedor, interesado

¹ Carol Gilligan, *In a Different Voice*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1993; *Une voix différente*, París, Flammarion, «Champs essais», 2008.

* N. de T. Hemos traducido al español como «cuidado» la expresión francesa «prendre soin», que literalmente puede ser traducida como «estar al cuidado». En ese sentido, la traducción se apega a la palabra en inglés *care*, considerando que la autora desarrolla su concepción del cuidado desde la tradición anglosajona.

en poseer siempre más en una sociedad de mercado autorregulado, esta viene a recordar que las cruzadas conquistadoras de unos no son posibles sino porque otros, las mujeres pero igualmente las personas que necesitan ganarse la vida, los inmigrantes, aseguran las tareas de cuidado (de los niños, de las personas mayores, de los individuos emprendedores, etc.). Esta ética nos viene a recordar igualmente la necesidad de renovar el Estado social frente a las nuevas formas de vulnerabilidad, ya sean vitales, sociales o medioambientales. Nuevos grupos sociales, nuevas formas de explotación de los individuos son desde esta perspectiva analizados. A partir de ahí, dos opciones devienen legítimas:

En primer lugar, sostener que las tareas de cuidado, ocultas o eufemizadas, deben ser reconocidas como condición *sine qua non* de la actividad económica. No puede existir un liberalismo, y *a fortiori* un neoliberalismo, sin tomar en cuenta las tareas de cuidado que algunos hacen posible, para que otros se consagren a la conquista de su cuota de mercado. La ética del *care*, al promover el reconocimiento y la delegación del cuidado, hace pensar en una complementariedad en la cual los tipos actuales de división entre lo privado sin voz y lo público no le hacen justicia.

¿Es necesario detenernos aquí o podemos ir un poco más lejos al sostener que no es solo necesario velar por la complementariedad privado/público, sino, más fundamentalmente, por su puesta en cuestión? Dilucidar las tareas de cuidado, cuidar al cuidado mismo y a las instituciones que lo entregan no son solamente operaciones que piden ser reconocidas como tales. Se trata de desplegar una figura inédita de la atención a los otros y de responsabilidad social, poniendo en cuestión una sociedad en la cual el éxito individual pasa por la capacidad de devenir un emprendedor de sí poco preocupado de los otros o de lo colectivo. Las corrientes de pensamiento del *care* reclaman un nuevo marco de inteligibilidad que no puede residir fácilmente en los viejos hábitos de división tradicional entre lo privado/público ni en el tipo de sociedad (a menudo patriarcal) que esa división presupone. En realidad, lo que

las acompaña es la posibilidad de una reestructuración profunda de la sociedad y de sus normas, la puesta en cuestión de un funcionamiento político adquirido con antelación a las premisas del neoliberalismo.

Es esta segunda filosofía, incomparablemente más viva que la primera, la que nos proponemos explicitar siguiendo tres niveles de argumentación de la ética del *care*: la voz sostenida por el *care* y la constatación de las desigualdades de género; el «cuidar» de la vulnerabilidad y de las grandes dependencias; la posibilidad de políticas públicas adaptadas a los nuevos regímenes de protección de los individuos y la promoción de una igualdad real entre mujeres y hombres. La ética del *care* no consiste en un reordenamiento regional de los abusos del neoliberalismo, sino más bien en una revolución teórica y práctica. Es esta convicción la que queremos exponer.

Los fundamentos de una ética tal se sostienen en la necesidad de considerar a los humanos como seres relacionales de carne y hueso contra toda tentación objetivante de la moral. Al mismo tiempo, esta ética muy reciente, estructurada por la referencia a una inteligencia no separada de los afectos, toma direcciones muy diferentes según los o las autoras que la sostienen: existen éticas del *care* más o menos políticas, más o menos feministas, más o menos críticas desde el punto de vista del neoliberalismo. Es por ello que es necesario a veces hablar de ética del *care*, y otras veces, de éticas del *care*.

Este libro propone una introducción a la ética del *care*. Desde esa perspectiva, hemos privilegiado los textos fundadores estadounidenses y dejado de lado la recepción francesa.